

TEATRO CHILENO

DON LUCAS GOMEZ

O SEA

EL GUASO EN SANTIAGO

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

POR

MATEO MARTINEZ QUEVEDO

ESTRENADO CON EL MAS BRILLANTE EXITO

EN EL TEATRO MUNICIPAL DE CURICO

EL 14 DE JULIO DE 1885 EN EL SIGLO XIX

CUYA FUNCION FUÉ DEDICADA A LA COLONIA FRANCESA.

Representada despues por muchas noches seguidas en los teatros Politeama y Santa Lucia de Santiago, Odeon, Nacional y de la Victoria en Valparaiso, Viña del Mar, Limache, Quillota, San Felipe, Buin, Renzo, San Fernando, Curicó, Molina, Concepcion y Coronel, donde le cupo el honor de estrenarse con él,

EL CUADRO DRAMÁTICO LITERARIO.

En Valdivia, Coquimbo, La Serena, Antofagasta, Iquique y Buenos Aires Finalmente, no ha quedado teatro de Chile y tambien en muchos del extranjero, donde este Juguete no haya sido puesto en escena, proporcionando a los empresarios teatrales pingües entradas en las 200 y tantas representaciones que hasta la actualidad lleva, siendo ellas la causa de haberse en poco tiempo agotado los 30,000 ejemplares de las cuatro primeras ediciones.

Ademas de la jenerosa acogida que se le ha dispensado en todas partes, las diversas sociedades de Chile, Colejos públicos y particulares, en sus actos mas solemnes la han elegido para sus fiestas conmemorativas,

5.^a EDICION

CORREJIDA Y AUMENTADA

Terminando esta edicion con la popular ZAMACUECA bailada por don Lucas, final estrenado con unánime aplauso en el Teatro de la Victoria, en Valparaiso el 30 de Diciembre de 1893.

PRECIO: 60 CTS.

DON LUCAS GOMEZ



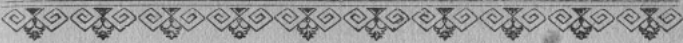
5ª Edición corregida i aumentada



Mateo Martinez Guerrero

Este juguete es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso lo reimprima todo o en parte o lo represente en algun teatro de la República, o Sociedades sostenidas por suscripcion de los socios, con arreglo a la ley de 25 de Julio de 1834.

Su autor reside en Valparaiso



DOS PALABRAS



Como el inesperto viajero que, al atravesar un caudaloso rio, teme ir a sumerjirse y ser arrastrado por la corriente, así me siento al dar a la publicidad este pequeño trabajo, fruto, mas que de mi intelijencia, de las contrariedades por que ha atravesado mi pobre humanidad.

No soi literato, ni áspiro a obtener tan honroso título; porque para ello se necesita algo mas que la educacion rudimentaria de las escuelas donde nos enseñaban a leer: *pe o ere por, se e se, ña ele ñal por la señal*, donde recibí mi título de Bachiller en Caton.

Voi, en dos palabras, a hacer la historia de mi obra:

No recuerdo si fué de dia o de noche; el hecho es que, fatigado de esperar que alguna hada benéfica me trajera la varillita de virtud: que me diera lo que durante largos años de ingrato trabajo he visto solo en algunos prójimos favorecido de la coqueta fortuna, leía la obra del distinguido escritor de costumbres, señor Daniel Barros Grez, titulada *Cuentos para los niños grandes*. Despues de haber recorrido las floridas, sencillas y naturales pájinas del capítulo titulado *El Huaso en Santiago*, hirió mi imaginacion, como una chispa eléctrica, la idea de que al público amante siempre de lo variado y jocoso, agradaria ese

retrato da costumbres puesto en escena, y sin calcular lo penoso del trabajo, la escasez de mi intelijencia ni los mil inconvenientes con que tropiezan los que, como yo, nos metemos a *escribidores*, la empecé.

Al señor Barro Grez debo la idea, y a él tambien parte de mi opúsculo, pues, para cuyo trabajo, he tomado fielmente algunos de sus conceptos. Así es que cuando en las varias representaciones he sido llamado a la escena, me he acordado de dicho señor y sentido en mi rostro alguna chispa de rubor.

Vuelvo a repetirlo: fuera del bachillerazgo en Caton, nada sé de literatura; así es que no será extraño encontrar en mi obra aun incorrecciones gramaticales.

Al ojear estas líneas dirán mis bondadosos lectores o lectoras (que del bello y del feo sexo los habrá): ¿«Sí no sabeis, para que os meteis»? Y les contestaré: «Yo no soy don Lucas Gomez, que nunca se avino a los zapatos puntiagudos ni a los guantes, sino que soi uno de tantos de aquellos que llamaba el patron de un amigo mio: «Hombre de poncho y leva;» y por eso dejando en *Cureuto* la verguena, me vine a Santiago, armado de mis manuscritos, y ahora se los presento impresos que, si no les agrada, lo sentirá *mayormente*.

EL AUTOR.

SEÑORA DOÑA

Eduvijis Gonzalez de Antúnez



A Ud., que desde mis primeros años veló por mi vida, que siempre me ha mirado como una madre mira al hijo desgraciado; a Ud., respetada señora, me tomo la libertad de dedicarle esta insignificante obra, como un modestísimo tributo de agradecimiento, ya que el peso de los años y de las desgracias no me permiten otra manera de manifestarle que esa flor inmaculada que se llama GRATITUD, no se ha marchitado en mi pecho.

Mateo Martinez Quevedo.



REPARTO DEL JUGUETE CÓMICO

PERSONAJES

<i>Don Lucas Gomez</i>	
(50 años de edad)..	Sr. SANTIAGO MIRETTI
<i>Jenaro Gomez</i> (45	
años)	» PIOQUINTO BELLO
<i>Fidelia</i> (20 años)....	Sta. AURORA BRAVO
<i>Tránsito</i> (18 años)...	» MARGARITA APABLAZA
<i>Josefina</i> (15 años)....	» CLARISA OLAVE
<i>Un inglés</i>	EL AUTOR
<i>Un soldado de po-</i>	
<i>licía</i> (tartamudo)...	Sr. MANUEL ESPINOSA

Tres mujeres de fonda, acompañadas de un pije, que llevarán arpa y guitarra.

La escena pasa en Santiago y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO

Sala elegante de la época. Puerta principal al foro; habitaciones a derecha e izquierda.

ESCENA I

JOSEFINA.— *(Después que el telón se haya levantado, como registrando de un diario lo que cree más importante, declamará esta composición, teniendo cuidado al final de citar al autor.)*

EL PERIODISTA

Gran luchador, apóstol soberano!
Vas disipando la tiniebla densa
Y esclareciendo el pensamiento humano,
Con las luces radiantes de la prensa!

La oscuridad sombría del arcano
Disipas de la mente del que piensa,
Y educas al honrado ciudadano
Formando de los pueblos la defensa.

Vas pregonando la verdad hermosa,
Gran luchador, doquiera que caminas,
Con la luz del saber esplendorosa.

A los hombres y pueblos iluminas,
Y concluyes tu vida pesarosa
Coronada tu frente con espinas.

J. Francisco Lopez.

(Pasando a otra página del diario leerá)

Matrimonio.— Vamos a ver, a quien le ha tocado la lotería o la luna de miel, como han dado en llamar eso... de casarse. Y a propósito, será cazarse o casarse? En fin, felices ellos.

Ay! cuándo será el día que yo encuentre un buen marido! aunque dicen que eso es tan difícil como sacarse una lotería!... Siempre encerrada en la casa, aprendiendo unas cosas que.... ¡ay!.... si una fuera habladora y las contara, (*santiguándose*) el mundo se vendría abajo. Vean Uds: las niñas, la que ménos, tienen de a tres novios y aun quieren mas; y yo.... sin ninguno todavia!.... ¡Ah!.... tengo una rabia con este Ricardo, que me parece que cuando lo pille,... zas! en un ojo (*indicando con la mano darle una palmada*).

Habrás visto descaro igual!... atreverse a proponerme que me fugara con él y que enseguida nos casáramos en la parroquia mas inmediata; que él lo arreglaria todo con el cura... ¡Miserable! ¿qué se habria figurado? Como si yo no supiera que la ley de matrimonio civil principió a rejir desde el 1.º de Enero de 1885, y que los que se casan solo religiosamente, a la par que desobedecen las leyes del Estado, pierden el mas precioso de los derechos civiles, y quedan como si tal casamiento hubiera habido. Con que, ya ven Uds., la ganguita que me ofrecia mi amigo! Sin duda se creyó que yo era una de esas mujeres ignorantes que se dejan llevar por

las promesas de lo que en la vida social no tiene otra misión que el engaño y la mentira! (*Suena con precipitación la campanilla de la puerta*) Pero, quién diantre tira tan fuerte la campanilla? ¡Que se te caiga la mano! (Como dice Petra en *La Colejiala*.) Van a concluir por cortarla. ¡Quién será? Don Jenaro no puede ser? ha ido de visita con las niñas y probablemente no llegará hasta la noche. ¡Pero hasta cuando? [*Se siente dentro caer una campanilla*] ¡Pata-plum! ya la cortaron!.. Esperen! esperen! ya voi. [*Sale corriendo por la puerta del foro.*]

ESCENA II

JOSEFINA Y DON LUCAS

Don Lucas, vestido de huaso, entra con espuelas y manta puesta, llevando otra doblada sobre el hombro; un par de capones vivos y un saco harinero con rapa, en lugar de maleta en la mano izquierda; y en la otra un boton de bronce con un pe lazo de alambre delgado.

DON LUCAS.—Dime, hija, ¿y mi hermano? (*Dejando sobre la mesa lo que trae*).

JOSEF.—(*Sorprendida*) ¿Qué hermano?

DON LUCAS.—Mi hermano, pué.

JOSEF.—Pero ¿qué hermano? ¿Quién es Ud? (*Aparte*)
Quién diantre será este hombre?... parece un
bruto de amarra.

DON LUCAS—Soi yo...

JOSEF.—Ya la veo que es Ud. Pero ¿qué es esto...
(*Quitándole el boton del tirador de la campanilla*.) Ha cortado Ud. el alambre de la campanilla!
Dios mio!.. Don Jenaro me va a hacer los car-
gos, y es mui justo que Ud. debe pagar el daño.

DON LÚCAS.—Qué campana ni qué campanilla! Sabia yo acaso que esto era pa eso? Uno que pasaba, al verme golpiar la puertecalle, me ijo que tirara, y yo tiré hasta echarme patrás.

JOSEF.—(*disgustada*) Naturalmente! tenia que cortarse... pero, volviendo a mi pregunta, qué quiere Ud. aquí?

DON LÚCAS.—Ya tei dicho que vengo a ver mi hermano, que por la carta que me a escrebió, vive aquí, en esta misma casa.

JOSEF.—¿No estará Ud. equivocado? Yo no tengo conocimiento que don Jenaro tenga otro hermano que uno que vive en la costa de Curepto.

DON LÚCAS.—(*con júbilo*). ¡Apuntaste, hijita! ese mismo soi yo de cuerpo presente.

JOSEF.—(*tratando de disimular la risa.*) Pero... yo no puedo recibirlo... El dueño de casa no está, así es que...(*indicándole que se retire*).

DON LÚCAS.—Miren ésta! (*disgustado y mirando con desprecio la indicacion de Josefina, se sienta en una poltrona de balanza en la que cree que se va a ir de espaldas*). Jesús! ¡Qué demonio de silla! A güena casa hei venio. (*Toma la poltrona y hace que la va a disparar*) [*A Josefina*] Bota esta frionera payá! Paqué diablos manijarán esto quebrao!

JOSEF.—¿Qué tiene Ud? le ha dado algun bahido? (*Riéndose a carcajadas*).

DON LÚCAS.—Qué bayo ni qué bao! Este diablo que me ha salío tan rechúcaro. Lo mejor será que espere a mi hermano sobre parao... Mira, ¿Llegará luego?

JOSEF.—No tardarán, pero..

DON LÚCAS.—Con las chiquillas salió?

JOSEF. (con sorpresa) De qué chiquillas habla Ud?

DON LÚCAS.—(con franqueza.) Eh? de la Fidelia y la Tránsito, pué.

JOSEF.—(aparte). Por lo que dice este hombre, es el hermano de don Jenaro. (A Lucas). Sí, señor, con ellas ha salido. (aparte) Bonitas las chiquillas... cuando ya están locas por casarse. (a Lucas). Entonces, si le va esperar, le haré entrar el caballo.

DON LÚCAS.—(riéndose) Qué caballo, mujer, ni qué caballo! Si mei venío en la máquina.

JOSEF.—Cómo! Si en la máquina no permiten a nadie!

DON LÚCAS.—¿Cómo a naide? Cuando veníamos tantísimos lo mesmo que piños de ovejas de apretaos.

JOSEF.—Ah! Entonces se ha venido Ud. en el tren!

DON LÚCAS.—Por supuesto, pué, por mas seña que en San Rafel compré mi boleto tamién.

JOSEF.—[maliciosamente]. ¿Para el caballo de Ud?

DON LÚCAS.—Eh?...¿No tei dicho que no hei venío dia caballo?

JOSEF.—Já, já, já; [aparte]. Por lo que se deja ver ha venido en el tren y con espuelas, sin duda para llegar mas lijero.

DON LÚCAS.—Y por qué te réis vó?

JOSEF.—Es mi jenio así...

DON LÚCAS.—¡Miren qué jénio tan diablazo! [Sentándose en una silla] Ya estoi cansao destar tanto parao. Aquí esperaré a Jenaro. [Moviendo la silla

para cerciorarse de su firmeza]. Esta no parece tan urañã... ¡ai! vengo mui machucao. [*Quitándose las espuelas con toda confianza y calma*]. Cuánto mejor hubiera sío que me hubiese venío en mi alazan! Esto de ser condecendiente con las mujeres es la perdicion diuno. Si yo no hubiese hecho caso a la Pechoña! Pobre mi cuñaã! no habria llegao en este estao tan fregao; (*Al público.*) Vean Uds. como mei puesto la manta de tierra, y pa mas recacha, en esos malditos verínculos que corren por la Cañá, que les ícen carritos, no quisieron trerme hasta quí por mas que les ofrecí otras dos chauchas pa que me trajeran y porque le reconvine a la dominlleja que hacía de mayordoma; una mui pareciaza a vó, prencipió a réirse junto con los que aentro venían arrellenaos. De rabia me juí a bajar y uff... aré por el suelo con canasto y too lo que habia comprao en lestacion de San Francisco pa trerle de regalo a Jenaro... ¡Lo que mas siento son las empanáas questaban tan bien regüenas (*mostrándole la cara a Josefina, donde tiene un moreton.*) ¡Mira, ¡mira como ei queao! ni mas ni menos que el señor de la Calunia.

JOSEF.—Já, já, já! Con razon se reían; a quién se le ocurre que los carros lo iban a traer hasta esta casa, que dista como seis cuabras de la línea!

DON LÚCAS.—Ave Maria! qué gran trabajo iban a tener los caballos en andar un poquito mas!

JOSEF.—Já, já, já! Si eso no se puede, señor. Los coches no mas podían haberlo hecho.

DON LÚCAS.—¿Y por qué entónce no le icen a uno?
¿Acaso yo estaba obligao a saberlo?

JOSEF.—Ni la conductora, a saber que Ud. era tan..
(*aparte*) bruto iba a decir.

DON LÚCAS.—En fin, yo no quiero custiones con vó
atrevia... si te alcancé a oír... ¿Dónde está mi
hermano?

JOSEF.—(*impaciente.*)—No le he dicho a Ud. que no
está en casa; pero que no tardará? (*aparte*) Yo
no mas he tenido la culpa en permitir entrar
a este imbécil! Voi a enojarlo. (*a Lucas*) Ulti-
mamente, yo no sé quién es su hermano.

DON LÚCAS.—(*indignado*). Mi hermano Jenaro Go-
mez, pué.

JOSEF.—Ah! ¿Con que Ud. es el hermano de don
Jenaro...?

DON LÚCAS.—(*imitándola con aspereza*). Ah! Con
que Ud. es el hermano de don Jenaro? Si no
juera, habia de haberme venío a meter a esta
casa así no mas?

JOSEF.—(*aparte*) Y a cortar la campanilla y a mo-
lestarme. [*A Lucas*] ya lo creo, dispense Ud.,
como yo no lo conocía...

DON LÚCAS.—En fin, déjate de liona y tré lescubilla
pa que sacuai la tierra quei agarrao en el ca-
mino y en la queida del verínculo.

JOSEF.—(*con desprecio*). A quién se le ocurre bajar-
se de los carros sobre corriendo sin saber ha-
cerlo! (*aparte*) Los travias tienen encargo de los
huasos!

DON LÚCAS.—¡A mí, pué, se me ocurre!

JOSEF.—Ya se vé! a Ud. no mas se le podia haber ocurrido, porque se conoce que es bien sumamente...

DON LÚCAS.—¿Sumamente qué?..

JOSEF.—Es decir.. humorista.. (*aparte*) querer sacar las piedras con la cabeza!

DON LÚCAS.—(*imitándola con indignacion*) humorista.. humorista.. Güeno. Mira! ¿en qué queamos? me sacuí o no me sacuí?

JOSEF.—(*aparte*). ¿Mandee? ¿Por quién me habrá tomado este badulaque? (*A Lucas.*) No tengo inconveniente, pero antes quiero tener el gusto de saber su gracia.

DON LÚCAS.—(*con orgullosa alegria*). ¿Mi gracia? No testis creyendo ques mui poca que igamos. Mira, yo soi un diablo pa lo ques correr en las vacas; y lo ques pa topiar, ei si pué, que no me la gana naide! (*Al público*) Desafiaria a cualquierita, que le crucen no mas, y veris güeno. (*A Josefina.*) Agora, pa lo que es bailar una zamba cueca, no hai quien pegue, pué. (*En actitud de bailar y zapateando lijeramente*).

JOSEF.—¡Já, já, já! (*aparte*). Se conoce que debe bailar mui bien! [*A Lucas*]. Lo que yo le preguntaba es ¿cómo se llama Ud?

DON LÚCAS.—Ah!... esué otra cosa!.. Yo me llamo don Lucas Gomez, por la gracia de Dios, conocido de todo el mundo.

JOSEF.—Já, já, já! [*aparte*]. Qué nombre tan oriĝinal. No podia ser de otro modo! Por eso cortó la campanilla y estrelló la crisma contra el suelo. [*a Lucas*]. Ah! ¿Con que "Don Lucas Gomez?"

Ahora si que caigo; Ud. debe ser el caballero a quien le ha escrito don Jenaro varias veces para que se venga. Sí, las niñas me lo habian dicho!

DON LÚCAS.—Defeutivamente! Yo hei recebío de Jenaro unas cuantas cartas paque me viniera, pero nunca habia querío hacerlo de mieu a ese maldito trén; pero al fin, me resolví a hacerlo despues de haber hecho mis desposiciones en forma, por si moria en el camino, y bien poco que meá faltao tamien, porque en el golpe que recibí era que meubiera roto hasta la cochezuela; pero gracias a Dios ya Maria Santísima ya toos los Santos, hei llegao vivo y salvo sin otra leusion questa que recibí al apiarme del verínculo: vei? [*Mostrándo el moreton de la cara.*]

JOSEF.—Efectivamente! Ha escapado Ud. por milagro. [*aparte*] No seria el primer tonto que aplastaban los tranvías!

DON LÚCAS.—Y mañana mesmo se lo voi a mandar a ecir a la Pechoña, ya la Juana de Dios, ya la Charo, ya Froilan, ya la Jacoba.

JOSEF.—[*aparte*]. Ora pró nóbis!

DON LÚCAS.—Ya la Tomasa.

JOSEF. — [*aparte*]. Ora pró nóbis.

DON LÚCAS.—Ya la Jilumena.

JOSEF.—[*aparte*] Ora pró nóbis.

DON LÚCAS.—Ya la Estefanía, ya Cornelio, ya toitos los inquilinos.

JOSEF.—[*aparte*] Ora pró nóbis! al gato, a tu abuela y al perro tambien. [*a Lucas*]. Hace Ud. mui bien, señor, en darles cuenta del siniestro tan

grande que ha sufrido su pobre..(*aparte*) bestialidad.

DON LUCAS.—¿Qué ecís vó?

JOSEF.—Nada.. digo que hace mui bien en comunicales lo que ha sufrido su pobre humanidad.

DON LUCAS.—¿Qué?.. ques seso de pobre? yo no soi pobre, gracia a Dios ya Maria Santísima.

JOSEF.—[*aparte*] Amen! ya principió la letanía.

DON LUCAS.—Y pa que viai quién soi yo, mira la carta que me escribe un amigo a onde juí a pasiar en tiempo de mi fináa Ecolástica, la que guardo comun recuerdo a la capaciá dese amigo, [*pasándola una carta*] toma, lee y verís güeno; qué palabras tan bien aorná [*retirándole la carta*] Pero ¿Sabís ler vó pué?

JOSEF.—[*riéndose*] Apenitas; vamo a ver [*Leyendo. Durante la lectura, don Lucas lanzará estúpidas carcajadas de satisfaccion*] “Calleuque, junio 30 “de 1873. Señor don Lucas Gomez de mi mayor “apreco y estima tomo la pluma en las manos” [*aparte*] [Debia haberlo hecho con los pies,] “pa “ecirle con fauto acatamiento en primer lugar “lo salua mi comaire Pechoña la Maria de los “Santos, la Bartolita y la Pruencia, ña Juliana “la Sinjorosa, la Carolina y la Vitoria que tua “vía recordamo el momentito tan fauto” [*aparte*] [Dale con el fauto y la Pechoña] “que pasamo en su güena compañía y de su amaule es “posa, que bien se puée ecir mayormente” [*aparte*] [Por supuesto, mayormente: já, já, já. Qué cosa tan divina!] “mayormente: nosotros espe “ramos que les aiga llegao a tiempo el lechon-

“sito pa que se lo tome que nos sotro a Dios
 “gracias queamos güemos y con positivos dese-
 “dos de volverlos a ver a la breveá posible ma-
 “yormente.” (*Aparte*) (Jesus! cómo gozará el
 inmortal don *Andres Bello*.) “Se despide en
 “primer lugar mi comaire, la Maria de los San-
 “tos, Níco, la Calorina y la Victoria y toitos los
 “de la casa.” (*aparte*) (El perro no mas se le
 olvidó.) “Déle muchas memorias (*aparte*) (ááá..
 ááá..
 ááá..
 aquí viene lo bueno, faltaban las memo-
 rias:) “a doña Ecolástica a la Jacobita ya Timo-
 “teo y que ice la Victoria y la Jacinta que le
 “de un fuerte estrellon su amigo que le aprecea
 “y lastima. *Cirilo Gonsalia*.” (*Devolviéndole la*
carta a Lucas.) De veras. Tiene Ud. mucha ra-
 zon para conservar este precioso documento, es
 sublime y sobre todo, mui bien explicado el ca-
 riño de ese señor... Ese caballero debió ser un
 gran personaje ¿algun diputado tal vez?

DON LÚCAS.— Si no jué, hijita, poquito debe haberle
 faltao.

JOSEF.— Se conoce! guarde Ud. mui bien esa carta.

DON LÚCAS.— Por supuesto! como un hueso de Santo.

JOSEF.— Y ahora que están tan escasos.

DON LÚCAS.— Con que te ha parecido bien, no?

JOSEF.— Requetebien!

DON LÚCAS.— Poreí echarís de ver vó si soi pobre y
 si tendré demasiaio con que vivir. Y te pre-
 vengo una cosa, que too lo que tengo lo hei ga-
 nao a costa de mi güeno, de mi suor y mi tra-
 bajo, sin peirle favor a naide, sin deberle a
 naide un chico. Ah! yo no soi como esos jutres

quiandan mas tapaos que el gobierno y le deben a caa santo una vela, ya San Antonio un velon; sí, esos quiandan agora con esos zapatos puntiagúos como lengua de gallo y con los carsones que parecen que se los han prestaos, y las mujeres que se ponen tantísimos sarandajos y quiandan mas blanquiáas que las paeres y mas parás que un pavo, deben hasta las ligas que se ponen en las piernas. Yo no, gracias a Dios, ya Maria Santísima, ya...

JOSEF.—(*interrumpiendo con lijereza.*) (*aparte*) (Otra oracion.] Si, señor! si, señor! lo comprendo, tiene Ud. mucha razon, esa es la pura verdad. (*aparte*) Jesus! este hombre es insoportable. [*Váse por la izquierda.*]

ESCENA III

DON LÚCAS, JENARO Y SUS HIJAS

Al irse Josefina, don Lucas queda sorprendido y la busca con la vista por to las partes; Jenaro y sus hijas entran por el foro vestidas con elegancia, traje de calle.

JENARO.—(*Mirando con asombro a Lucas.*) Qué veo!... un hombre?

FIDELIA.—Y ese hombre?... Josefina! Josefina!

DON LÚCAS.—(*Al sentir las voces se levanta y se dirige al grupo abrazando a Jenaro*) Hermanoso por lentre flauta!

JENARO.—(*Abrazando a Lucas*) ¡Lucas!

TRÁNSITO Y FID.—(*Abrazando a Lucas.*) Tío! Tío!

DON LÚCAS.—(*Tomando a las niñas de la cintura y levantándolas.*) Lo grande y lo granáas que están estas chiquillas. Bendito sea Dios! Lo que han creció en estos años que no las he visto! Cómo no estará de viejo uno!

JENARO.—Pero hombre! Qué era de tu vida? Por qué has dejado trascurrir tanto tiempo sin contestarme?

DON LÚCAS.—Si ei de decirte la verdad, mas bien por flojeá que por otra cosa, porque Luquito 2.º da gusto lo letor qués y corre la pluma a las mil maravillas, y tiene una llegua de lo quei no ma, si lo viérai, te daría mucho gusto lo agúo qués.

FIDELIA.—(*avergonzada y aparte.*) Jesus! Jesus! (*a Lucas*) Y cómo quedó la familia?

DON LUCAS.—Así, así los tengo, unos cojos y otros rengos.

TRÁNSITO.—(*aparte*) Misericordia!

JENARO.—(*a las niñas*) Hagan preparar luego una pieza para Lucas.

TRÁNSITO.—Bien, papá, bien (*salen por la derecha llamando a Josefina*) Josefina! Josefina!

JOSEF.—(*dentro.*) Voi!.. Voi!

DON LÚCAS.—[*tomando los capones.*] Mira, Jenaro, la Cata te mandó estas avecitas para que te la tomí con las chiquillas, y differenceen.

JENARO.—[*toma los capones, riéndose.*] Mil gracias!

ESCENA IV

DON LÚCAS Y JENARO

JENARO.—Me felicito, pues, hombre de tenerte por acá y que al fin hayas accedido a mis justas súplicas; pero, entre paréntesis, tú no habrás comido, vamos a tu pieza, te lavarás y en seguida pasaremos al comedor.

DON LÚCAS.—Hombre! a la verdá que de güena gana no comiese: porque como venden tantas cosas por el camino... En lestation de San Francisco me atraqué con empanáas, que son tan bien regüenas, y te tréida unas cuantas, pero en la quéida que me dí jué el canasto al suelo y se me hicieron tirititas. Mira, ¿no veís como hei que, dao? [*Mostrándole la cara.*] Lo mesmo que el Señor Delespino.

JENARO.—[*Disimulando la risa*] Efectivamente tienes un gran moreton... pero ¿cómo ha ocurrido?

DON LUCAS.—Qué pué, hó! quen la cañá al apiarme del verínculo me dí como cincuenta güeltas por el suelo!

JENARO.—[*riéndose*] Por qué no hiciste parar? [*aparte*] Maria Santísima!

DON LUCAS.—Me apié de rabia porque no quisieron trerme hastaquí.

JENARO.—[*aparte*] Jesus, Maria y José! [*a Lucas*] Vamos a tu pieza para que te arregles y en seguida conversaremos.

DON LUCAS.—Aguárdate pué, hó, déjame llevar mis espuelas, que son de plata. No icen que aquí hai tanto jutre lairon, hó?

JENARO.—[*avergonzado pero riendo.*] No tengas cuidado, hombre; es cierto que los hai, pero esos no entran a las casas, roban de otra manera; esos se llaman ahora defalcadores.

DON LUCAS. — Si es así, vamos, pué hó; vó los conocís mejor que yó. [*fijándose en el traje de Jenaro*] Y lo jutraso questai, hó. [*vánse por la izquierda.*]

ESCENA V

FIDELIA, TRÁNSITO y JOSEFINA

Aparecen por la derecha las dos primeras interrogando a la última y como continuando una conversacion animada. Tránsito se colocará al medio.

FIDELIA.—[*a Josefina*] Y tú qué hiciste?

JOSEF.—Yo, en algunos casos me echaba a reir, de lo contrario me habria enfermado.

FIDELIA.—Dios mio! Qué vergüenza estamos espuestas a pasar!

TRÁNSITO.—Asi es. Quiera el cielo que mientras esté él aquí no tengamos visitas!

JOSEF.—(*maliciosamente*). Eso es imposible... Ya ven Uds. que Belisario, Rodolfo y Santiago no dejan de venir nunca: porque un día que dejen pasar, parece que enflaquecen.

FIDELIA.—(*tocando con el codo ligeramente a Tránsito*). Eso no puede ser sino presentimiento tuyo. Los hombres no sufren jamás como nosotras; finjen, sí, muy bien, pero nunca están de acuerdo los labios con el corazón; sobre todo... ellos no tienen por que enflaquecerse porque no vienen aquí y..

TRANSITO.—(*interrumpiendo*). Eso es! Desempeñan poéticamente sus papeles. Finjen amor platónico, lloran, miran con ojos de "carnero degollado"... y si merecen comprender que una los ama, se recrean en nuestros sufrimientos y nos titulan tontas en premio. Las historias, las novelas y el teatro, no hablan de otra cosa, ¿y acaso no es allí en donde podemos ver mejor la imagen de la vida real? Luego...

FIDELIA.—Cierto! Muy cierto! Si nó, ahí están Amin-ta y Laura que se lamentan sin cesar de la suerte y les pesa mil veces el haberse casado...

JOSEF.—(*interrumpiendo*). Pero no serán todos así precisamente; hai sus escepciones. Se acuerdan del marido de aquella amiga que conocimos en la hacienda a donde fuimos el año pasado?

TRANSITO.—(*tapándole la boca a Josefina*) ¡Calla, calla, no seas tonta, esos hombres que saben amar así, no se encuentran uno, segun dicen, y cuando llega a hallarse uno, no puede dársele otro nombre que el de *fenómeno*.

FIDELIA.—Bravo!.. No habria hablado mejor un libro. Esa es la opinion jeneral. (*Siéntense repetidos golpes en la puerta de calle. Josefina sale corriendo y vuelve al instante con una carta.*)

JOSEF.—Albricias! Albricias!

FID. Y TR.—(*con ansiedad.*) ¿Para quién es?

JOSEF.—Esperen! esperen, no he leído bien el sobre, (*Leyendo el sobre*) “Señorita.. Pascuala Zúñiga, para entregar a Luisa Carvajal.” Aquí hai un puntito.

TRANSITO.—Urbana! urbana! esa es la seña, es mia y mui mia y prueba les daré; abriéndola verán Uds. que por firma es “Violeta”. Es de una amiga mui querida.

FIDELIA.—¿Sí? Con que amiga, no? (*Aparte*) Ingrato!.. me la vas a pagar cuando vengas.

JOSEF.—Hum!..

TRANSITO.—No ven Uds., como era para mí?

FIDELIA.—Basta! Ya sé de quién es.

TRANSITO.—(*ocultando la carta.*) No adivinas.

JOSEF.—(*con vivacidad.*) Yo, sí.

TRANSITO.—¿A que nó?

JOSEF.—Si es de ese militar que tiene muchos galones, con quien siempre hablas por la ven..

TRANSITO.—(*Con lijereza pone la mano en la boca de Josefina.*) Calla, habladora.

FIDELIA.—Ya está, de Santiago...

TRANSITO.—(*disgustada*) Te equivocas (*rompiendo la carta.*) Se acabó, no es de nadie.

JOSEF.—(*aparte*). Qué gracia, despues que la leyó
(*Con sijilo*). Niñas! niñas! don Jenaro con
tio.

FID. Y TR.—[*a Josefina*] Chist.. [*Váse Josefina*]

ESCENA VI

DICHOS, DON LÚCAS Y JENARO

Don Lúcas aparece de futre, malamente vestido, pero elegante, poniéndose guantes y tirándolos con los dientes para hacerlos entrar; el sombrero de pelo mui mal puesto.

JENARO.—Arréglense, hijitas: vamos un momento con Lúcas a casa de don Eudósio.

FIDELIA.—[*disgustada*.] Pero papá, acabamos de llegar y quiere Ud. que salgamos otra vez. El tio tambien vendrá cansado; lo mejor será dejar el paseo para mañana.

DON LÚCAS.—(*desde la puerta, en donde ha permanecido desde su aparicion en escena, pugnando por entrarse los guantes*) Güena cosa de niñas (*a Jenaro*) Mejor será que no vamos, pué hó...

JENARO.—Porqué, pues, hombre; qué ocurrencia!..
(*a Tránsito y Fidelity*.) A vestirse y pronto....
(*Vánse por la izquierda Fidelity y Tránsito*)

ESCENA VII

DON LÚCAS Y JENARO

JENARO.—(*reparando en Don Lucas el afán con que quiere y no puede hacer entrar los guantes.*) Así no, hombre, así no!... Entra primero estos dedos y conseguirás colocártelos cómodamente.

DON LÚCAS.—Estas son leseras hó, quiánden los dedos envainaos como cuchilla.

JENARO.—No, hombre, si es lo mas sencillo; una vez que te acostumbres, ya es otra cosa.

DON LÚCAS.—Asi será pues hó, pero yo no puedo andar asi. . [*confundido, abre los brazos horizontalmente, y como buscando algo, se mira las manos, a su alrededor, y por el suelo y esclama (aparte)* Tampoco afijio que no mei visto con dos deos que se me le habian perdío (*a Jenaro*) Esto es lo que no me gusta en los poblaos, esta maldita y apretá "pulítica"

JENARO.—Es necesario pues, hermano, que te vayas amoldando a todo esto; la civilizacion, la cultura, el roce y trato con las jentes de tono de estas grandes ciudades, es lo que hace una vida tranquila y feliz.

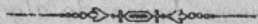
DON LÚCAS.—No sé qué te iga que yo puea llevar una via tan fastidiosa, porque a ecirte la pura verdura a mi me gusta darle gusto al cuelpo.

JENARO.—No tengas cuidado, una vez que empieces a saborear las dulzuras de la Sociedad, la familiarización con jente ilustrada, los paseos, el teatro y la música, te harán olvidar añejas ideas.

DON LUCAS.—Quién sabe?.. No sé que te iga yo que puea acostumbrarme.. Too está güeno, pero se demoran mucho las chiquillas... Ya mestá ando flojera. (*Bostezando y santiguándose la boca*) Yo allá en mi casa a estas horas, ya me habia embuchao mi güen ulpo yestaria logrando el primer sueño. (*Estirándose*).

JENARO.—(*ruborizado*). Déjate de ulpos y de... aquí tendrás que cambiar de costumbres; te acostarás mas tarde..

DON LÚCAS—Hum!.. (Como ñique, pué.)



ESCENA VIII

DICHOS, FIDELIA, TRÁNSITO y JOSEFINA

Las dos primeras, elegantemente vestidas en traje de calle.

Josefina llegará la última.

DON LUCAS.—[*Al ver entrar las niñas tan elegantes, manifiesta una sorprendente alegría*.] Carambolla! No me habia fijao que Uds. eran tan bien

güenas mozas! Endenante cuando llegaron parece que no venian así.

TRÁNSITO.—[*con coqueteria*] Le parecerá a Ud., tío; no tenemos de qué quejarnos.

DON LÚCAS.—[*se siente confundido por no serle posible dar con el bolsillo de la levita, hasta que por fin dá con el, de donde saca un gran pañuelo de color, de algodón*] [*A Fidelia*] Pero vó estai mui acaloráa.

FIDELIA.—No.. no siento la temperatura desagradable.

DON LÚCAS.—[*mojando la punta del pañuelo con saliva y con marcada intencion de pasárselo por la cara a Fidelia*] A ver! a ver! a ver! si es cierto.

FIDELIA.—[*mui enojada y escusándose*] Déjese, tío, déjese.. (*aparte*) de brutalidades iba a decir.

JENARO.—Vamos, vamos.

DON LÚCAS.—Marchen! [*tomándose del brazo de Tránsito en actitud militar.*] Yo me voi del brazete con la Tránsito.

TRÁNSITO.—Así nó, tío. (*de mal humor se desprende del brazo de don Lucas y se toma del de él.*)

JENARO.—Yo daré el brazo a mi Fidelia.

JOSEF.—(*aparte*) Chúpate esa, guaso bruto!

JENARO.—(*a Josefina.*) Mucho cuidado con la casa: si viene don Belisario o don Rodolfo, dile que luego volvemos [*medio mutis;*] y a Panchito si viene dile que dije yo [*recalcando*] que se cuide,

que no ande con leseras, que ya sabe que la influencia arregla a los desarreglados y que a los que no se cuidan o andan en tunantadas, lijerito les espide patente de viaje para el otro mundo.

JOSEF.—Está bien, señor.

ESCENA IX

JOSEFINA, sola.

JOSEF.—Vamos a ver con qué disparates les vá a salir el huaso por ahí; seguramente con las de su nombre.. Estoí cierta que mas de alguna les vá a hacer. [*Riéndose*] Milagro que no se puso las espuelas... Era lo que debia haber hecho. Las niñas van a llegar quemadas... pero, qué huaso tan estúpido! querer limpiar la cara con el pañuelo para ver si Fidelia tenia su manito de gato. ¿Será ocurrencia? ¿Quién es ahora la que no se pone su poquito? Me pongo hasta yó, que no tengo necesidad, y ¡carambola! qué cuando me aliño parezco mas de algo! Tengo mui presente que un dia me dijo una personita (que no estará mui lejos de aquí:) “hola! hola! está Ud. como un sol, está Ud. agarradora de jente”.. y yo me hice la disimulada: pero en mis

adentro, principié a sentir por él un no sé qué . .
que yo no sé darme cuenta; en fin, dejémonos
de estas cosas y hagamos algo mas provechoso.
[Canta o toca a gusto de la actriz].

CAE EL TELON.



Don Lucas Comez

O SEA

EL GUASO EN SANTIAGO



ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA

DON LÚCAS, solo

Es de mañana.—Con guayaca, tabaco, hojas, yesquero, eslabon y pedernal haciendo cigarros.—La cabeza envuelta en un pañuelo de seda, de color.

DON LUCAS.—Por lúnica cosa que me podria quear aquí seria por no perder dir a tomar el tal caldo del gallo yaquellas empanáas en la recoba... por lo emás. ¡Maldito lo que me gustan ni lo que me importan... esos bailes en que se llevan agarraos y dándose güeltas como mono, capaz de irse la cabeza y darse contrelsuelo; y todas esas leseras que no lo ejan dormir a uno en toa la noche! ¡Malditas costumbres! Vea Ud. tener quiandar con los piés aprisionao, y viendo candelillas a caa momento por estos malditos zapatos. Agora, otra cosa, que no puea uno tener la libertá de sonarse cuando quiere. (*Buscándose el pañuelo en el bolsillo de la levita*) ¡Estesun verdadero martirio! me parece imposible aguantar mas de estos veinte dias que llevo aquí de puro purgatorio, ni saldré mas a pasiar con las chiquillas de Jenaro, porque se llevan reparando

en too lo quiuno hace; a caa rato me retan como si juera un chiquillo; ya porque no llevo bien el “tranco,” ya porque cómo mucho, como si uno nos tuviera acostumbrao a llenarse; enfin, por las reglas de la detiqueta y el güen tono; pué estas chiquillas tienen quiacer hasta con la barriga diuno. En lo mejor que voi a comer diun plato, tras que me lo sacan diciendo qués grosería, y dale con que yo mei diacer a su gusto; obligándome a beber remedios de botica, como el tal té, que lo toman a caa rato. ¡Marditas bebías! Onde habrá como un güen gloriao cuando hace frio y un güen pigüelo cuando hace calor.

ESCENA II

DON LÚCAS Y FIDELIA

FIDELIA.— *(que desde la puerta ha oído los lamentaciones de don Lucas)*. Pero tío, ¡por Dios! El té es la bebida favorita de la jente de buen tono.

DON LÚCAS.— Güeno, pué... ¿Y un güen ulpo? qué te parece? ¿Han visto cosa mejor y quiaga mejor estógamo quiun ulpo caliente por las mañanas frias y un güen pigüelo cuando quema el sol?

FIDELIA.— ¡No hable eso, tío! ¡Qué dirían si lo oyeran!

DON LÚCAS.— Hijita, no se canse: yo no soi hecho pa estas algaravías, y mas me gusta comer lo que a mí me gusta que lo que les gusta a los demas por pura moa....

FIDELIA.—Sin embargo, tío, es preciso que Ud. se avenga a las costumbres del buen tono y...

DON LÚCAS.—(*interrumpiendo.*) Déjate, hijita, de tómas y tómas que too está güeno pa esta pila de tunos, quiai aquí en la ciuá... (*Al público*) “Les ei permitío que miaparejen con estos atra-caos vestidos, y que me engrillen con estos zapatos puntiagúos, qués compasion como ando por esas calles de Dios, aquí caigo! aquí levanto! ay! Dios mio! Tamien paso por la de los buantes que no pueo ni limpiarme las narices cuando los tengo puesto. Esto es herejía, ya pué. En fin, en cuanto a cosa de poca monta, vaya con Dios; pero querer que pase toa la noche dispierto, como quien vela a un muerto, que me acueste al canto el gallo y luego que en el dia no coma lo que a mí me gusta, es querer matarme a pausa” y yo no aguanto.

ESCENA III

DICHOS Y JENARO

JENARO.—(*Dándole golpecitos en la espalda a Lucas*) Déjate llevar no mas, hombre de Dios... Yo era tan irreducible como tú, pero al fin el trato con la jente, me han amansado (*con sorna*) haciendo de mí cera y pábilo.

DON LÚCAS.—Pábilo... Pábilo, hó. Mucho questai en medio de la socieá y no sabis darle a las cosas su nombre propio. (*aparte*) Lo aplasté tamien.

JENARO.—Que sea como tú quieras!

DON LÚCAS.—Que sea como tú quieras! Despué que lo manijan a uno a su antojo, que me eje llevar comuna mula e carga...Nó, hermanito mio; yo no soi tan manijable que igamos, y temo quiántes de llegar allá, mei de morir diambre o de malas noches. Uds. no quieren que coma cuando tengo hambre, que tome cuando tenga sed, ni duerma cuando tenga sueño ..

FIDELIA.—Pero, tio!

JENARO. Pero, hombre, hai sus horas para todo.

DON LÚCAS.—Eso mesmo igo yo, y yo no sé por qué diablos too lo truecan: duermen de dia y viven de noche. ¿Somos acaso chunchos? Y luego me vienen con esos embolismos de pulítica y eso de los tales peñiques, que solo el diablo puée aprenderlos, y ya está viejo Peiro pa cabrero, y ya estoi tamien viejo pa aprender *a salvar* y *a destornuar a la moa*... Quiero irme a mi casa a vivir a mis anchas, y quéese too en paz, que Dios mediante, pueo agarrar la güena vía como cualquiera de los mas estiraos desta ciuá. No negaré que entre sus pulíticas hai tamien cosas racionales; y santo y justo es que obliguen a seguir las a too el mundo; pero de lo tonto, y de lo inútil, abrenuncio, aunque sea moa. Ya sabís, que soi y seré siempre como mi maire me echó al mundo: enemigo de tanta sarandaja y basura, con la cual cargue el diablo para hacer llama a los condenaos de los profundos infernos. No, si no métanme en estos ropajes atra-caos, *aparéjenme y asínchenme con estos tirantes, corbatines y buantes, y verán si corcoveo!*

JENARO.—Pues bien, hombre, ya que confiesas que hai algo de bueno en nuestras costumbres, debes avenirte a eso siquiera, que en cuanto a lo demas...

DON LÚCAS.—Así lo haria; ¿pero soi libre acaso pa escojer? Este es el prencipal inconveniente que yo encuentro aquí. Yo soi amigo de la libertá y la soltura, y dále que dále, quei de vivir atra-ca-o y engüelto como mazo de tabaco e zaña que ni resollar a gusto me ejan. No, por Dios! Es cierto, como ya ei dicho, que Uds. tienen cosas güenas; pero no porque sea güeno el grano, me han de obligar a que coma tamién la paja. Yo tamién entiendo la palabra e Dios; y aunque naa metió en esas honduras, no ando en cuatro piés, y sé onde me aprieta el zapato, prencipalmente ende que mei puesto estos endemoniaos que miacen saltar las lágrimas toos los dias cuando voi a la recova onde Perez a tomar mi tacita e cardo.

FIDELIA.—Tio! tio, por Dios! ¿qué dice Ud?

DON LÚCAS.—Lo que oistes. Otras veces me esayuno con un pan y una guena troncha e queso pa poer pitar a gusto.

FIDELIA.—Pero cómo! ¿Ud. siente apetito a pesar de tan abundante desayuno?

DON LÚCAS.—Siempre queo con hambre, pué, hijita, porque como el tal almuerzo de ustedes, mas es la sonajera de platos que otra cosa, por eso es que yo me voi a la recova a desquitarme primero con las empanás y como yo me levanto con las diucas...y no al medio dia como lo hacen

ustedes pa cumplir con la tal moa, es claro que mi estógamo tiene que andar tira-vaca tira-güei, y por eso es que despues de almorzar queo con las mismas ganas e comer y...

FIDELIA. — Y si nuestras amigas lo vieran en el mercado.

DON LÚCAS. — Güena cosa de niña; verian a un hombre e pelo en pecho, que no les disgustaria panovio

JENARO. — *(que ha permanecido paseándose desde sus últimas palabras con Lucas, y en actitud reflexiva se detiene.)* *(Aparte.)* ¿No digo? Parece imposible reducirlo; éste no se da ni con el mocho de la hacha.

FIDELIA. — No podemos oponernos a todo aquello que establecen las reglas de la sociedad y las modas, aunque sean ridículas ¿Para qué levantarse tan temprano como ahora?

DON LÚCAS. — Vaya al diablo doña moa: yo como pan y queso aunque no le guste a naide, porque lo principal es que me guste a mí, no haciendo con ello mal a nign prójimo. Si la pulítica o el tono mian de obligar a hacer mis necesiães al revés, renuncio a too eso que se llama cevilacion, porqués una cevilacion bien perra que lo maltrata, contrariando too lo que Dios dejó hecho y mandao... *(aparte.)* Estos dirian que yo no sabia discursar. *(a Fidelia)* Y mientras tanto, voi arreglar mis trevejos pa irme, pero antes no me quearé sin ir a las carreras del Hipro, y aemás...

FIDELIA. — ¡¡Hipico, tio!!

DON LÚCAS. — *(disgustado.)* Ah, ah, ah!... siempre

vos tais con tus reprensiones y con tus.....

FIDELIA. — (*aparte*). Jesus! ya esto enferma los nervios, (*a Lucas*) nó, tío, no se enoje, todo lo que yo le indico es en su favor y en el nuestro para que pronuncie las palabras como deben ser, porque de lo contrario daria lugar a que se fijaran que Ud. era tan... (*aparte*) estúpido.

DON LÚCAS. — Vea qué maravilla! está bien, será coma vo ecís; iré al Hipo entonces.

ESCENA IV

DICHOS Y JOSEFINA

JOSEF. — (*entrando*), Señor, el almuerzo ya lo han servido.

JENARO. — (*a Lucas*). Vamos a almorzar.

DOÑ LÚCAS. — (*Vamos a paecer*). (*poniéndole la mano en el hombro a Fidelia*). Vamos, reparona.

FIDELIA. — Tío, un momentito.

DOÑ LÚCAS. — Pero no te emorís, pué.

FIDELIA. — No tenga Ud. cuidado, luego voi. (*Váse Lucas y Jenaro*).

ESCENA V

FIDELIA, TRÁNSITO y JOSEFINA

TRÁNSITO. — (*a Fidelia con lijereza e inquietud*). Cuéntame, ¿Cómo te ha ido con el tío?

FIDELIA. — ¿Cómo me ha de haber ido? Ya comprendrás que es imposible reducirlo y tambien veo

a papá cansado de su empresa. Parece difícil hacerlo entrar en vereda.

JOSEF.—(*interrumpiendo.*) Si él hubiera oído, habría sostenido que debía decirse vedera.

FID. y TRÁNS.—[*riéndose*] Cierto!

FIDELIA.—No habría sido extraño, porque la otra noche, en casa de don Eudósio, salió con el *trunfo*, con el *crapicho* y el *hiprócrita*.

TRÁNSITO.—Dios mío! yo casi me morí de vergüenza.

JOSEF.—Lo decía yo que con alguna debía de salir.

FIDELIA.—[*a Josefina*]. Eso no habría sido nada, Josefina. Imagínate, por Dios, lo que hizo: nos encontrábamos en la mesa, donde habían tantos convidados, entre ellos don Alejandro y don Ramon. El tío tomó una presa con los dedos, y al írsela a poner en la boca, se fué de espaldas con la silla donde estaba sentado; se toma de los manteles y ¡zas! nos dispara con cuanto había en la mesa, derramándose las sopas, el vino y haciendo la mas grande quebrazon de aquel rico servicio, que es todo de fina porcelana.

JOSEF.—Jesus! Y entónces qué hicieron Uds?

FIDELIA.—Qué habíamos de hacer! Desde aquel mismo momento la tranquilidad se acabó para nosotras; todos reían a discrecion, y tambien el tío reía, como que había hecho una gracia.

JOSEF.—¿Por supuesto que se quedaron sin comer?

TRÁNSITO.—Naturalmente; y ya desde aquellos instantes solo pensamos en retirarnos, a pesar de que el tío, para celebrar la gracia que había hecho, se empeñaba en que se le diera una guitarra para cantar de dos razones con don Eudósio.

JOSEF.—Jesus, qué barbaridad! Y qué es eso de cantar de dos razones?

TRÁNSITO.—Qué sé yo! Cantar a lo divino, segun dice él. Pues, te digo que casi nos hemos muerto de vergüenza; hasta que tuve que pretestar una indisposicion, y solo así pude conseguir que papá nos trajera; aunque el pobre estaba como una betarraga de vergüenza, y apenas hablaba una que otra palabra.

JOSEF.—Mui bien que hiciste en hacer por venirte, porque mas tarde don Lucas habria salido con otra.

FIDELIA.—No veo las horas que se mande cambiar!

TRÁNSITO.—Si dice que se va mañana, por eso es que va a ir hoi a las carreras del Club Hípico.

JOSEF.—Ya se debia haber ido. Veremos con la que vá a salir en el Club!

ESCENA VI

DICHOS Y JENARO

JENARO.—Hijitas: ¡vamos almorzar!

FIDELIA.—Papasito: no queremos almorzar, dispén-senos, se nos hace tarde para ir a misa de una a San Agustin; discúlpenos al mismo tiempo con el tío.

JENARO.—Bueno, bueno, está bien; hagan lo que quieran. (*Váse Jenaro al comedor, Fidelity y Tránsito a otra habitacion.*)

ESCENA VII

JOSEFINA, sola.

JOSEF. — Caramba que son devotas las niñas! dejan de almorzar por ir a la iglesia, pero... de seguro que el santo que cada una adora no está colocado en ningun altar; a lo mas afirmado en la columna que sostiene la pila de agua bendita... en fin, que les vaya bien, yo luego las imitaré.

(*Riéndose.*) Hablando de otra cosa, qué papel tan importante va a desempeñar en el Club Hípico el bueno de don Lucas? Ya me rio de antemano; no está nada lejos que llegue con otro chichon a la despedida. Pobre don Lucas! realmente me da lástima lo que sufre; don Jenaro tiene la culpa. Cómo con tanta lijereza va a conseguir civilizarlo? Por cierto que es bien difícil.—[*recalcando.*] “Esto viene a ser lo mismo que algunos gobernantes que con buena fé, si se quiere, pero sin discernimiento alguno coartan el libre arbitrio de los pueblos, creyendo hacer con esto la felicidad de la nacion que pide libertad y holgura, e introducen entre los ciudadanos el descontento, no solo contra las cortapisas, sino contra las mismas ventajas que el gobierno presenta.” Esto es lo que he leído en un libro de un autor nacional.

[*Pausa lijera.*] Pero ¿qué estoi haciendo yo?... Hablando de cosas que todavia no deben hablarse; pero, como nadie me oye, qué importa? Lo mejor es que piense en ir a misa y principie

por ponerme buena moza y así podré echar a gusto mis miraditas a...yo me lo sé. [*Lijera pausa.*] Caramba! Ahora que me acuerdo que nos tienen convidadas para esta noche, y como es probable que me exijan que cante, no estará de más que me ensaye un poquito. Voi por la música. [*Váse*].

ESCENA VIII

DICHA, TRANSITO y FIDELIA

Elegantemente vestidas en traje de iglesia

FIDELIA.—(*Gritando desde la puerta por donde entró Josefina*) Josefina! Josefina! Qué, no vas a misa?

JOSEF.—(*dentro*) Nó! váyanse no mas.

TRÁNS. y FID.—Hasta luego!

JOSEF.—Hasta luego! Que les vaya bien! Cuidadito no?

FIDELIA.—(*desde la puerta del foro.*) No hai cuidado!

ESCENA IX

JOSEFINA, sola

Josefina entra con un papel de música

JOSEF.—Ya me quedé sin misa! pero qué mejor misa que ésta? (*Canta o toca a gusto del actor*).

ESCENA X

DICHA Y DON LÚCAS

Al terminar la música o canto, entra don Lucas, que ha permanecido en la puerta desde el principio de la ejecución, y trata de abrazar a Josefina.

DON LÚCAS.—Bien!.. Mui bien!.. requetebien, hijita:
Caramba! Con que vó también sabíai tu gracia?

JOSEF.—Sí, señor, un poquito.

DON LÚCAS.—Y onde habís aprendio vó?

JOSEF.—Vaya con la pregunta!.. donde aprenden todas.

DON LUCAS.—Ya se vé!

JOSEF.—¿Con que Ud. está hoi de paseo al Club Hípico?

DON LÚCAS.—Yeste es el último, porque de toos moos mañana me voi; ya aquí no se puée estar mas tiempo, este ha sío un verdaero pulgatorio pa mí.

JOSEF.—Já! Já! Já! ¿Por qué está Ud. tan fastidiado señor?

DON LÚCAS.—Te parece que no tengo motivo?

JOSEF.—¿Por qué? ¿Lo ha pasado Ud. mal?

DON LÚCAS.—No es ná mayormente; privao de too, amolao. En fin, Calléuque es mui güen lugar. Y dime, Josefina, ¿aondés tu tierra?

JOSEF.—Yo señor, soi chilena, nacida en..

DON LUCAS.—(interrumpiendo). Y yo, Cureutano por la gracia e Dios!

JOSEF.—Bueno, bueno, tambien chileno; “de esta tierra cuyos hijos al nacer aspiran las puras

brisas que, arrancando de los nevados Andes, vienen a confundirse con las embalsamadas algas de ese mar Pacífico, mudo y fiel testigo de tantas glorias conquistadas por los que tenemos la dicha de llamar su patria a este pedazo de suelo tan querido de sus hijos.” (*Todo este parlamento se hace con el mayor entusiasmo y sin tocar el romanticismo.*)

DON LÚCAS.—(*interrumpiendo*).—Güeno, niña, güeno! Hasta onde te vai arremontando; volvamos a nuestra conversa. Y dime, chiquilla, ¿cuánto tiempo questai con Jenaro?

JOSEF.—Desde que murieron mis padres.

DON LÚCAS.—¿Con que vo soi guacha? ¡Qué lástima y tan güena moza!

JOSEF.—(*conmovida*). Tenia yo ocho años cuando tuve la desgracia de perderlos, pero desde entón-ces encontré un segundo padre, que es don Jenaro, y a sus dignas hijas a quienes considero como mis hermanas, puesto que juntas nos hemos educado y crecido, y en una palabra, cuento con una familia; luego no soi huérfana, o huacha, como usted tuvo la finísima dulzura de decirlo.

DON LÚCAS.—¿Y poreso no mas te aflijís tanto? (*Acariciándola*). Dispensa, si yo soi mui bruto!

JOSEF.—(*aparte*) Al fin, se conoce; tiene una virtud que muchos quisieran tener: la de conocerse a sí mismo. Lo mejor es no hacer caso a este pobre hombre, es hermano de mi protector y debo

disculpar sus toscas producciones, hijas de su ignorancia. (*Disimulando su sensibilidad*). No señor, si no me aflijo; estoi mui contenta. ¿No me vé? ¡já! ¡já! ¡já!

DON LÚCAS.—Así, así, sí que me gustais. Güeno; y agora ¿qué años tenís vó?

JOSEF.—Ando en los quince.

DON LÚCAS.—(*Saboreándose*). (*Aparte*) Hum... Hum... quince años, malo, mui malo... Ai! Dios mio! que uvaa tan ágrias (*a Josefina*) ¿Con que quince años?

JOSEF.—Si señor, quince años y mui quince. Y por qué me lo pregunta Ud?

DON LÚCAS.—Porque... porque... si tei de ecir la verdá, mestai gustando.

JOSEF.—(*aparte*). ¿Mande? ··· Miren el don Lucas como se anima. (*Voi a embromarlo*). Pues, Ud. tambien me gusta a mí.

DON LÚCAS.—Entonce, si es así, vamos a ello, un güen arreglo lo hace too, yo pueo hacer tu feliciá, soi viuo y tengo lo suficiente con que vivir.

JOSEF.—(*aparte*). Viejo, viudo y rico. ¿Sabe que no está malo? (*a Lucas*) ¿Con que viudo? ¿No le que dó familia? (*Aparte*) Esploremos.

DON LÚCAS.—No... Si... pero son pocos.

JOSEF.—¿Si? Cuántos hijitos le quedaron?

DON LÚCAS.—(*recorriendo su memoria*). Aguárdate (*contando en los dedos*) Froilan, Timoteo, Cornelio, la Juana e Dios, la Cata, la Candelaria, la Marica, la Jacoba, Luquito 2.º y Luquito 3.º

JOSEF.—Esos no mas? (*aparte*) no es nada lo del ojo, diez hijitos.

DON LÚCAS.—Esos no mas, porque ¿paqué cuento los otros ocho que se murieron?

JOSEF.—Tiene razon.

DON LÚCAS.—Ya veis que no puee ser un partio mas güeno pa vó.

JOSEF.—Por supuesto! (*Aparte*) Ventajosísimo. (*A don Lucas*) Pero señor, no puedo creer que Ud. se haya fijado en una pobre como yo (*aparte*) y huacha, como dijo el mui estúpido.

DON LÚCAS.—[*con muchísimo cariño*]. Hijita, eso es lo de menos; eso se ve toitos los dias. Como tei dicho, un güen arreglo lo hace too. (*Poniéndole una mano en el hombro*).

JOSEF.—(*quitándole la mano a don Lucas*). Aguarde, padre, todavia no es tiempo.. estas cosas hai que pensarlas, aunque no puedo convencerme que a un caballero como Ud. le haya faltado una jóven digna...

DON LÚCAS.—Oh! sí, tal vez, no me hubiera faltao, pero a ecirte la verdá no lo hei hecho porque lei agarrao mieo a las mujeres... ¡Son el mesmo diablo, pué!

JOSEF.—¿Sí?...vea nó? con que mui diabras? Qué, le salió mui mala su difunta esposa?

DON LÚCAS.—(*enterneciéndose*) No, eso no. La Escolástica jué mui güena.

JOSEF.—Luego, no tiene usted motivo para quejarse de las mujeres.

DON LUCAS.—Cierto, cierto; no hei dicho ná. [*Aparte*] Qué bruto soi! estoi viendo moo dengañar a esta muchacha y salgo con esta empaná. (*a Jo-*

sefina) Y volviendo a lo que te igo ¿qué te parece el arreglito?

JOSEF.—Yo no tendria inconveniente...pero...[*aparte*]. Los diez hijitos [*a don Lucas*]. Lo pensaré..
já! já! já!

DON LÚCAS.—Entónces no pensís mucho y dame a cuenta un abrazo. [*Intenta abrazarla*].

JOSEF.—[*esquivándose*]. Déjese, señor, déjese que tengo que ir a misa... ¡Sociéguese Don Lucas!

DON LÚCAS.—[*siempre tratando de abrazar a Josefina que recorre la escena huyendo de don Lucas*]. Qué misa! ni qué misa! qué mas misa questa! [*abraz a Jenaro, que oportunamente entrará a escena en la misma direccion que persigue a Josefina*].

ESCENA XI

DICHOS Y JENARO

JENARO.—Vamos, hombre. Por Dios! ¿Qué es eso?

DON LÚCAS.—(*avergonzado*.) [Se cayó la casa.] Náa, hó, ná; si es questa chiquilla mestaba diciendo que nuera capá de levantarla en brazos.

JOSEF.—[*Mui cortada*] (*Aparte*.) Sí, ¿en brazos?

JENARO.—[*indicándole a Josefina que se retire*.]

JOSEF.—(*obedeciendo*.) (*Aparte*.) Éste animal tiene la culpa.

JENARO.—Esó es mui malo, hombre, de esa manera se corrompe el corazon de las juvenes, y un hombre viejo como tú...

DON LÚCAS.—(*tapándose las narices.*) (*Aparte.*) Esto sí que apestó, ya. Si, mui viejecito está este niño; pero quiere casarse otra vez. (*a Jenaro.*) Siesto no jué mas quiuna broma no mas hó!

JENARO.—(*indignado.*) ¿Bromas? que pueden traer malas consecuencias.

DON LÚCAS.—(*aparte.*)—Ya habian de haber llegao, pué.

JENARO.—Porque así no te respetarán y entonces...

DON LÚCAS.—Y entonces... ¿por eso no mas tenojai? vó tenojai por too, hó!

JENARO.—No es que me enoje, hombre, pero es una lijera observacion que te hago para despues (*Pausa breve.*) Y dime ¿tú vas a salir?

DON LÚCAS.—Si, ¿no icen quioi ai carreras allá en el Hipro?

JENARO.—Hombre, por Dios! Hípico ¿qué, te es mui difícil decir Hípico? Hípi... Hípico.

DON LÚCAS.—Vean que tanta liona con el tal Hipo! Si se miantoja no voi a niuna parte tamien; ya mian retao dos veces por esto mesmo. Vean Uds. Qué maravilla! Querer enseñarle hablar a uno despues de grande. (*Aparte.*) Agora mesmo me voi.

JENARO.—Si vas al Club, procura venirte a hora de comida, porque tú comprenderás que hoi, que tenemos convidados, no seria propio tu ausencia de la mesa; nuestros amigos lo estrañarían y tendrían algo que decir, y como yo sé lo que son...

DON LÚCAS.—(*aparte.*) Convidaos! me alegro saberlo, comonó que voi a venirme; con solsito, paqué me estén quitando a caa rato lo que voi a comer

y pa quear con las tripas tiritando de hambre. (A Jenaro.) Güeno, pué hó, me vendré antes que se acaben. Entonce, hasta luegoito, Jenaro. [*Se dirije al foro en actitud de irse sin sombrero.*]

JENARO.—Cómo, hombre! ¿Te vas a la calle sin sombrero?

DON LUCAS.—[*poniendose la mano en la cabeza.*] De-veritas, pué, hó, esta si que se miabia eido. [*I toma el sombrero de copa que se pone mui mal*] Hasta luego, otra ve, hermanito. [*Váse por el foro.*]

JENARO.—[*sonriéndose.*] Que te vaya bien!

ESCENA XII

JENARO, solo

Paseándose y fumando un cigarro puro

JENARO.—Pobre Lucas! No me ocurre un medio adoptable para hacerlo entrar al verdadero terreno de la ilustracion: sus maneras demasiado arraigadas, como él mismo lo dice, lo sujetan de tal modo, que solo un trastorno completo en su organismo lo haria cambiar su modo de ser..

Si se quiere, esto es natural, el hombre casi nunca olvida las costumbres adquiridas en sus primeros años, tanto mas, cuanto que a su edad jamas ha tenido otra sociedad que la de sus inquilinos, jente buena como él, de un corazon sano y recto, e incapaz de hacer mal y dispuesto

siempre a dar un pan al que de veras lo necesita...

A la verdad, no atino a comprender cuál de dos individuos se encontrarían mas fastidiados; si uno de nuestros elegantes de la capital, obligado a tomar de pronto las maneras de Lucas, o el pobre Lucas sometido a futre, como él dice. Yo me tengo la culpa, debí primero haber preparado el terreno para que gradualmente hubiera ido tomando algunas maneras sociales; no lo preveí antes, y ahora deploro mi lijereza; no es posible hacer esto en unos cuantos dias: ahora está dispuesto a marcharse, y lejos de agradecerme lo que de corazon trataba de hacer con él, tal vez en su interior lo condena, tal como el niño cuando sus padres le obligan a ir al colejio.. En fin, si se quiere ir, que lo haga, no debo prolongar mas tiempo una tarea que tan poco bien reporta a mi pobre hermano y...

ESCENA XIII

DICHOS, TRÁNSITO y FIDELIA

Entrando por el foro mui azoradas

FIDELIA.—Papá, papá, por Dios!

JENARO.—[*con sorpresa.*] ¿Qué hai? ¿Qué ha sucedido?
¿Por qué tanta impaciencia?

TRÁNSITO.—[*queriendo llorar.*] Ya no es posible sufrir por mas tiempo y venimos resueltas a ro-

garle nos haga el favor de tomar las medidas precisas para que el tío se marche cuanto ántes.

FIDELIA.—Sí, papá. Cada día tenemos que pasar nuevas vergüenzas y bochornos, por causa del tío: figúrese Ud., papasito, por Dios! que ahora, cuando salíamos de misa de una, nos juntamos con las Bravos, y con ellas veníamos por la Alameda, cuando nos encontró el tío, y principió a decirnos una multitud de tonterias; entre ellas, que estábamos mui buenas mozas; y con intenciones de querer pasarnos el pañuelo por la cara otra vez, pues varias veces humedeció la punta de él, en el que llevaba un gran atado de tortillas que iba comiendo, y dále con que debíamos aceptarle. No conforme con nuestra negativa, principió a sacar las tortillas y pasarle a don Galvarino y a las niñas, que se retiraban de él asustadas.

JENARO.—Pero...Y Uds. qué hicieron?

TRÁNSITO.—Casi nos morimos de vergüenza, en medio de tanta jente que se detenía a mirar el tío, que lo creían loco.

JENARO.—Debieron Uds. en el acto haberse venido, sin haber hecho caso de sus estupideces.

FIDELIA.—Fué lo que hicimos, y es por esto que le suplicamos que nos ahorre, para lo sucesivo, pasar tan amargos ratos y tan grandes vergüenzas; dispense Ud., papá, que le hagamos esta súplica; pero convencidas de que nos hará justicia, nos hemos atrevido a ello.

JENARO.—(*impaciente*). Está bien, olviden eso; hoi

mismo tal vez se arregle todo para que se marche.

TRÁNSITO.—Hasta trató de abrazarnos en la calle.

JENARO.—Basta! basta! (*Váse*).

ESCENA XIV

DICHOS, MENOS JENARO

FIDELIA.—¿Sabes que estoi apesarada de haber hablado así a papá?

TRÁNSITO.—No seas tonta, no creas que a él le haya disgustado, pues te aseguro que sabrá cumplir su palabra.

FIDELIA.—Ya lo creo (*Pausa breve*).

TRANSITO.—Pasando a otra cosa, dime, ¿por qué te reias en la iglesia?

FIDELIA.—¿Yo me reia?

TRANSITO.—Sí, sí, no me lo nieges, ¿que vistes? Cuéntame.

FIDELIA.—Pues bien, te diré, que cuando entró Griselda, la vi tan estucada que me acordé en el acto del tío cuando quiso pasarme el pañuelo por la cara, y como lo pretendió otra vez hoy en la Alameda. (*Risas de las dos*). Se conocia que a la pobre niña se le había pasado la mano.

TRANSITO.—No seas tonta ni peladora. ¡Cuántas veces te habrá pasado a tí lo mismo! Mira, Luisa si que era barbaridad como estaba, si parecia un santo recién retocado.

FIDELIA.—Pero, si es provinciana! Tú sabes que se

ponen lo primero que pillan y lo mas barato que encuentran.

TRANSITO.—Así es, porque todo para ella es cuestion de precio. Pero ¿tú no te fijastes en el vestido de Carmela? Jesus!

FIDELIA.—De veras!

TRANSITO.—Ah! Si lo que hacen las modistas, ya es barbaridad; nos hacen ponernos lo que a ellas se les antoja...

FIDELIA.—(*recalcando*). Sí, pero se hacen pagar lo que a ellas se les ocurre. Hablando de otra cosa, qué te parece. Sabes que estoi viendo mui allegado a mi tocayita, ese jóven...alto, delgado... ¿Cómo se llama?

TRANSITO.—Ah! Cabrera....

FIDELIA.—Ah! ya caigo!... Quién sabe, bastante merece ella, es bonita y de talento...aunque nosotras raras veces hacemos justicia en este caso, alguna vez debemos hacerla.

TRANSITO.—Es cierto! El tambien parece un jóven bueno y basta que tenga una profesion titulada, que muchas veces es lo que afianza el porvenir de una esposa.

ESCENA XV

DICHOS, JOSEFINA

JOSEF.—Ya han servido la comida, vamos, vamos a comer.

FIDELIA.—[*mirando el reloj*]. Dios mio! cómo se nos han pasado las horas. Las cinco y media.

TRANSITO.—Y tan buenas que estaban las tijeras; los domingos se prestan a ello! [*A Josefina*].
¿Llegó el tío? -

JOSEF.—[*riéndose*] Qué va a llegar!... estará esperando que cierren el Hipo, como él dice; mejor que no llegue; por allá habrá comido buenas empanadas y huesillos con mote.

FIDELIA.—[*se siente adentro tocar una campanilla*].
¿Oyen? Vamos, vamos a comer.

TRANSITO.—¿Quiénes están con papá?

JOSEF.—No he entrado a la sala, están jugando Bacarat; pero la sirvienta me dijo que había visto a uno de los tontos Díaz y a Rodolfo.

TRANSITO.—De los chinchosos, dí mejor.

JOSEF.—¿Los aborreces? Cuidado! no sea cosa que te salgas casando con él!

FIDELIA.—Con que jugando Bacarat. Maldito juego! la perdición de la juventud, con el tal juego del día, gloria de tanto pillo de levita que debieran estar en presidio y ruina de tanto tonto que creen en la suerte, como dice don Marcelino.

JOSEF.—Ya está bueno para hablar de todo el mundo. Vamos a comer, no sea que venga papá a buscarnos, y encuentra que la Universidad se ha trasladado aquí.

Todos.—Vamos, vamos. (*Vánse por la derecha*).

ESCENA XVI

La escena queda un instante sola.—Lúcas entra precipitadamente trayendo la levita con un faldon, una manga y la costura de la espalda hasta el cuello descosidas.—El sombrero de pelo aboyado; un pañuelo con tortillas, naranjas y manzanas, del que se le desprenderá una punta, vaciando en la escena su contenido.

Un Inglés que seguirá a Don Lúcas.—Un Soldado de Policía que quedará parado en la puerta del foro. Don Lúcas y el Inglés con cigarro puro que hace poco han encendido.

DON LÚCAS.—(*Mirándose el traje y dando con calma una vuelta redonda para que el público le vea la espalda*). (*Aparte.*) Miren como me ha puesto este musiú. [*Dirijiéndose al inglés*] Güeno, pues, don aisé, vea moo dirse porque si mi hermano Jenaro luencuentra aquí, mas de algo le va a pasar.

INGLES.—Mí no importando! y si yusté no pagar, mí diciendo a la guardian que toca la pita.

DON LÚCAS.—Mire, don gringo...¿ques leso usté?

INGLES.—Mí no ser lesa! and por lo tanta yusté mi pagar o yendo a la calabusa. (*Al público.*) Vean yustedes, caballeros, de parte cuál está la motivamiento. Cuando la partiendo el carera, mí diciendo mui clarita: "Tendollars a "La Tremenda."

DON LÚCAS.—Já!...já!...já!... Tendola! ¿qués eso de tendola, don mistel? [*Mas tendola será él*] gringo rucio, va.

INGLES.—Oh! Boena! no querendo aprende por no convenimiento. [*Al público.*] Boeno: las cabalias partiendo, esta hombre diciendo boeno, boeno

cuando mí hâce las esplicamiento en boen spanish de ten dollars.

DON LÚCAS.—Mejor que callís la boca que la tenis llenepaja.

INGLES.—Permitendo, no anterrumpiendo, parece mí tener el palabra. (*Al público.*) Partiendo las cabalias, “La Tremenda” liegando la primero, antonce mí decir a él (*señalando a don Lucas*) “La Tremenda” ganando. La público, las joece declarando le misme cosa, le exijendo mi aposta y no haciendo joicio, loego despoes se viniendo sin diciendo un palabra; mí sígale prodentementre tras de él, la alcanza, la jabla en boen spanish.

DON LÚCAS.—(*interrumpiendo.*) Vean, estes otra, ni ei visto la tal jaubla yo!

INGLES.—Caliando!!! (*Al público.*) Le da mi cigarou y cuando la liegamiento aquí, me diciendo toda la contraria y queriendo por la forza entrando, hasta que me ví en la forzamiento de llamahar a la guardian. Ahora ¿qué parece? ¿Tener mí la razonamiento? o no la tener mí!!

DON LÚCAS.—(*al público.*) Güeno pa pagar el rucio éste. Agora me toca a mí! [*tosiendo*] Güeno... yostaba...allá en eso pué...güeno...cuando prencipió a fastidiarme con yo no sé qué cuento de unas tendolas...güeno...yo, paque callase la boca, le ije que güeno...en seguía se corrió la carrera entre unos cuantos de varios colores, güeno...entonce yo me vine pa la casa, güeno y...

INGLES.—(*interrumpiendo.*) Yusté ser macho pilla, macho diabla?

DON LÚCAS.—Nó! oiga, pues, musiú: Yo tengo agora labla pué. [*Al público*] güeno... como iba iciendo pué: me venia pa la casa con unas amistás quice puallá y que cantaban mui rebien, cuando ví al gringo éste que me seguia lo mesmo que zángano yasta me convió con esta lesera (*bota con fuerza el cigarro puro*), que mas es el dolor de cabeza que me ha dao, que ei visto andar toas las casas, y toavía viene a amolar la paciencia con la liona de las tendolas y la jaubla, que yó no lei visto niuna ni otra cosa, ni sé de qué layas son las tales tendolas ni las ei agarrao. ¿Usté pulicial, me ha visto agarrarle las tendolas al gringo éste?

POLICIAL.—Qué... pe... pe... pe... pe... pendolas, ni... queeeeh... pen... do... óhlas yo... yo... yo... no... no... se... se... se... la... la... la... ei vistoo ni... la jaubla... ni... las pendoohlas.

DON LUCAS.—Pis... éh, este sí que salió de güena familia. (*imitándole*) Pe... pe... pe... llega a meniar la patita.

POLICIAL.—Y yen que... que... queamo, se... se... se... arre... eglan o no se arre... a... arreglan (*Medio mutis.*)

INGLES.—(*deteniendo al policial.*) Espera una poquino.

DON LÚCAS.—[*al público.*] Como iba iciendo, llego a la puertecalle y cuando ya iba a dentrar, me agarra el gringo éste por detras, y prencipió a tirarme e la leva como que no era dél, y no me quedó otro partio que aferrarme diuna manito amarilla que parece que airer la habian puesto

ei; y con too eso no paró hasta que no me rompió toita la leva e Jenaro. (*dándose vuelta al público.*) Miren cómo me ha ejao! agora ustedes irán de quién es el pleito, mio e juro, pué. Y toavía viene a fregar la paciencia este gringo bruto!!!

INGLES.—(*colérico.*) Mí no ser fruto! ¿Yusté sabe?

DON LÚCAS.—(*pretendiendo quitarse la levita.*) (*aparte.*) Mas que le planto una guantá...me parece que lo hago escupir güinchas!

INGLES.—[*en actitud de box.*] ¿Yusté querer fait con mí?

DON LÚCAS.—(*tirándole una bofetada.*) Métele, pué! A mí me venís con apequenáa.

INGLES.—(*esquivando los golpes de Don Lucas*) (*Al policial.*) Toca luego, carramba!!

POLICIAL.—(*riéndose y tomando escena*) A...ah... a... ver no se...se...se...matan? (*Váse*).

ESCENA XVII

INGLES, DON LÚCAS Y JENARO

JENARO.—(*entrando con precipitacion y mui indignado, trayendo al pecho una servilleta.*) ¿Qué es esto? qué sucede? qué desórden es este en mi casa?

DON LÚCAS.—Náa, hó...!este gringo que mia hecho tiritita tu leva; mira cómo me la ha ejao.

JENARO.—(*impaciente, dirigiéndose al ingles.*) ¿Cómo es eso? Con qué derecho Ud. se ha atrevido a venir a faltar a mi casa?

INGLES.—Oh! mí no faltando en casa de yusté, caba-

liero! mí no tener la costumbra, el sinor está macho la embustera.

DON LÚCAS.—(*arremangándose los puños y tirándole por sobre Jenaro un bofetón.*) Mas macho serís vó, gringo caballo alazan!

JENARO.—(*indignadísimo dirigiéndose a Lucas.*) Calla, hombre, con todos los diablos! Siempre tú...

INGLES.—[*A Don Lucas.*] Ser macho pilla! ser...

DON LÚCAS.—(*A Jenaro.*) Siempre yo! [Agora mesmito me voi, bien alcanzo el tren místico...[*A Jenaro.*] Con tu permiso, Jenaro. [*Váse*]

JENARO.—(*Aparte*) Ya te habian de haber llevado los diablos. [*invita al ingles a sentarse, mucha pausa*]

INGLES.—Un palabra, la caballero...despensando: si mi viniendo hasta aquí, ha sido por la motivamiento que ese hombre...

JENARO.—[*interrumpiendo.*] Ese hombre, es mi hermano, señor!

INGLES.—(*avergonzado i pasándole a Jenaro un habano.*) Yusté despensando otra vez. El apostando conmico en la Club Hípico, ten dollars y mi ganar y no queriendo pagar, por esta cosa mi lo seguir; él insultando, diciendo a yó fruto y queriendo box.

JENARO.—[*saca de una elegante cartera un billete de banco, que le pasa.*] Está bien, señor! Aquí tiene Ud. los diez pesos de la apuesta y hemos concluido.

INGLES.—(*tomando el billete.*) Mochi gracia. Thanks you, sir. Good night. Hasta Octubre en carreras

Viña del Mar. (*Váse hasta el foro i vuelve en seguida.*) Hasta Octubre en carreras Viña del Mar.

JENARO.—Adios! (*Paseándose.*) Ya esto es insoppor-
table! ya esto es lo último! No ha dado una mi-
rada; no ha hablado una palabra; no ha dado un
paso que en ello no haya hecho una barbaridad,
un desatino. ¿Quien se iba a imaginar que fuese
tan cerrado de mollera? ¿A quién se le ocurre
meterse en hacer apuestas en el Club? ¡Y con
un gringo! Solo a él nada mas. ¡Pero si basta
que se llame Lucas! Con eso está dicho todo.
Já, já, já. ¡Quién lo hubiere visto cuando el
mister lo tiraba de mi pobre levita! Já, já, já.
No hai duda que mi buen hermano se imaginó
que las *tales tendolas* eran cosas de comer. Hola!
Ya le tenemos aquí y con todos sus aperos.

ESCENA XVIII

DICHO Y DON LÚCAS

Don Lucas entrará con el mismo traje de la segunda escena del acto primero, con las espuelas en la mano.

DON LÚCAS.—(*aparte.*) Al fin se me cumplen mis
deseos, gracias a Dios! Se me acabaron mis pe-
sares! me voi a onde no tendré quien me rete, a
dormir a lora que se me antoje; ya onde no tenga
quiandar llevando el tranco, viendo candelilla
diambre, ni engüelto como mazo e tabaco zaña
ni las manos envainás. Gracia a Dios! me voi a
onde no tenga quiacer náide conmigo, ni quitar-

me los platos en lo mejor quiba a comer dialgo. Lo que mas siento son las empanás. (*a Jenaro*) (*conmovido*). Ya me voi, pué, Jenaro. Mucho siento la incomodidad que vos y tus chiquillas han pasao por mis amabiliás y casualiás que mian pasao, como tamien por la despeasaura de tu leva, que yo no tuve la culpa, sino ese gringo e trompeta que se le puso que yo le habia agarrao una jaubla con tendola, que ni sé que laya e pájaro es ese, pero no tengai cuidao, yo te mandaré luego, a lotra esquila, unos güenos vellones de la lana paque te mandí hacer otra mejor. Mientras tanto, quiero despedirme de las chiquillas y quitarle el enojo con un güen abrazo a la despedía.

JENARO.—(*con sensibilidad*.) Muchísimo siento tu partida, como al mismo tiempo el que no hayas pasado bien; dispensa las faltas...y...

DON LÚCAS.—No hai de qué! (*aparte*) que así hastao!

JENARO.—Ojalá que pronto repitas tus viajes a esta capital. (*Aparte*) Ni Dios lo quiera!

DON LÚCAS.—(*aparte*) Al justito salió! ¿qué me habrá visto las canillas? Como no que voi a volver, no estoi pa leseras: pa paecimiento yastá güeno. (*A Jenaro*). Güeno, pué, Jenaro, dile a las chiquillas que vengan.

JENARO.—¿Por qué no te vas mañana por el ordinario?

DON LÚCAS.—[*disgustado*]. Muchísimas gracias, hermanito. (*aparte*) Mas ordinario seris vo! (*A Jenaro*) Ya se me ha puesto irme, ya pué, yaun-

que se dé güelta porei ese diablo...[*Aparte*] Pa clariáes, conmigo no hai quien pegue, pué.

JENARO.—Lo siento; pero puesto que no quieres postergar tu viaje, no puedo sino desearte mucha felicidad!

DON LÚCAS.—Te lo agradezco, hermanito.

JENARO.—Entonçes voi a llamar a las niñas para que se despidan, aunque ellas tal vez no te dejen ir ahora mismo como tú lo deseas, por los muchos accidentes que están ocurriendo diariamente en los trenes, y sobre todo, pues hombre, que están tan hechas contigo...[Esto si que no es cierto). [*Mutis*].

ESCENA XIX

LUCAS, solo

DON LUCAS.—No me ha quéido mui bien al estómago eso que ha icho Jenaro de los anteceentes que está pasando toos los dias en los trenes, pero de toas maneras, por si juera capillita, yo me voi no má...[*Lijera pausa; dándose una palmada en la frente*]. Ai! Dios mio! ¡Qué será de las cantoras! Güena cosa e niño! ¡Agora me vengo a acordar; sabe Dios si ya se habrán éido. Por causa de este gringo comé paja se me habia olvidao lo mejor. Voi a verlas, pué ser que tuavia estén ahí ajuera. ¡Cómo me ei de ir nunca sin bailar una zambacueca en la ciudá, y sobre todo en la casa de mi hermano jutre, pa ver si así se le quita lo parao. (*Sale precipitadamen.*

te al foro y llamando con misterio desde él dice:)
Ña Pepita!..Ña Pepita!.. Ande no mas con las niñas.

ESCENA XX

Vuelve don Lucas por el foro, trayendo de la mano a una mujer como de 45 años de edad, seguida de dos más jóvenes, todas del pueblo ridículamente vestidas de percal; una de ellas atada la cara con un pañuelo blanco, trayendo consigo una guitarra y la otra una harpa; un muchacho pije, joven de carácter afeminado, formará parte de la comparsa. Este traerá un canasto que contendrá botellas de ponche en leche o chicha que vaciará en un gran vaso y lo colocará sobre la mesa mas inmediata.

DON LÚCAS.—Siéntense no mas hijitas: aquí estamos en casa de mi hermano que es lo mesmo que si juera mia. Aquí pasaremos un güen ratito.

TODAS.—Muchas gracias, caballero.

DON LÚCAS.—Con que así, pué, ña Pepita (*Sacando a bailar a una de las niñas*) ¡¡Cueca se ha dicho!! [*Animadamente se colocan ambos en actitud de bailar la zamacueca, que será tocada y cantada por las mujeres que están en escena. En momento oportuno el pije interrumpirá el baile con un chistoso jaro!!!*]

ESCENA ULTIMA

DIHOS, JENARO, FIDELIA, TRÁNSITO Y JOSEFINA

JENARO.—[*con suprema indigacion y cruzándose de brazos*]. Esto era lo que faltaba que hicieras, hombre!.. Convertir mi casa en fonda!..

TRANS. FID. Y JOSEF.—¡¡Qué barbaridad!!

DON LÚCAS.—No se te dé náa, hó; esta si ques lúl-tima, hermanito.

JENARO.—Pero, hombre!..

DON LUCAS.—No seai leso, ho! quitarle el gusto al hombre es matarlo.. Mira, Jenaro, al hombre ejarlo y a la mujer ejarla tamien. Con que así, con tu permiso y a las mechas.. ¡cueca se ha dicho!.. *[siguen bailando]*. *[Jenaro, tratando de disimular su indignacion, conversa en secreto con sus hijas y Josefina, mirando con desden, de cuando en cuando, a Don Lucas y riendo disimuladamente en algunos casos.]* *[Antes de concluirse la zamacueca, el telon caerá lentamente]*.

Curicó, Junio 6 de 1885

V.º B.º

Luis Valenzuela Silva,

Censor de Teatro.

Valparaíso, Enero 27 de 1887

V.º B.º

J. J. Larrain Zañartu,

Censor.

LA ILUSTRACION NORTE-AMERICANA de Nueva York, del mes de Julio de 1890 hace el siguiente juicio de la presente obra:

"Don Lucas Gomez."—Este es el título de un juguete cómico en dos actos y en prosa que ha llegado a nuestra mesa de redaccion, con atenta dedicatoria de su autor, don Mateo Martinez Quevedo. Basta la lectura de tan preciosa obra del ingenio para considerar a su autor como uno de los mas aventajados escritores chilenos. Sentimos no tener espacio suficiente en las columnas de nuestro periódico para apuntar las impresiones que nos ha causado la lectura de DON LUCAS GOMEZ, que, si bien en el plan jeneral nos recuerda al famoso Don Fructos en Belchites del inmortal Breton de los Herreros, nos han proporcionado mas de un momento de solaz las situaciones cómicas, el diálogo animado, las espirituales salidas de Don Lucas y de Josefina, en las cuales se deja ver bien claro la viveza de imaginacion del autor y su talento para el mas difícil de los jéneros dramáticos.

Damos las gracias al señor Martinez Quevedo, al propio tiempo que le felicitamos, esperando que no sea ésta la única muestra de su ingenio que venga a honrar nuestra mesa."



OBRAS DEL MISMO AUTOR

En Vísperas de Elecciones

Apropósito cómico, satírico, político en un acto.

Consecuencias de los Celos

Trajedia en un acto

CHILE y ARGENTINA

O SEA LA CUESTION INTERNACIONAL

(En colaboracion con F. Massardo.)

¡NO MAS RATONES!

CUENTO

EN PREPARACION

Joaquin Murieta y Compañía

Melodrama lírico, en un acto y tres cuadros

UN PARRICIDA

Trajedia en tres actos y dos cuadros, basado en un célebre crimen histórico.

Violacion de una Tumba

LOS CABALLEROS DE INDUSTRIA

Estudio crítico dramático en un acto.

LA MUJER DE DON LUCAS GOMEZ

COMEDIA

Imprenta, Encuadernación

— Y —

Fábrica de Libros en Blanco

— DE —

*** JULIO NEULING ***

280 — CALLE BLANCO — 280

TELEFONO NACIONAL 432

VALPARAISO



Imprenta Julio Neuling Blanco 280, Valparaíso